

res hay que reconstruirla, reconstruirse «a tientas» «en la bruma tentacular de la mañana».

Para el autor de *Las personas del verbo*, si «la poesía es algo así como una empresa desesperada de salvación personal»<sup>15</sup>, la salvación reside también en la capacidad de rescatar y reconstruir dentro del poema el potencial luminoso del brillo del instante. No es extraña a esta exaltación del instante la herencia del jardín de rosas de «Burnt Norton», espacio de referencia en la memoria sentimental y literaria de Gil de Biedma y, sobre todo, espacio del «deprisa ahora, aquí, ahora, siempre»<sup>16</sup>, del brillo del instante y su fuerza vital. Así lo demuestran sus palabras del ensayo «Four Quartets»:

El jardín de las rosas, punto de partida y de llegada, es a la vez el mismo y es otro, ya no sólo el concreto jardín de Burnt Norton, ya no sólo el simbólico jardín de la infancia de cada uno, [...] sino el Primer Jardín, escenario de la Caída y emblema de la plena y definitiva reconciliación»<sup>17</sup>

Para Gaston Bachelard la poesía «busca el instante. Sólo necesita del instante. Crea el instante. Fuera del instante sólo hay prosa y canción. En el tiempo vertical de un instante inmovilizado encuentra la poesía su dinamismo específico.»<sup>18</sup>

Retengamos la noción de «tiempo vertical» por su capacidad de potenciar la enunciación poética del brillo del instante en Jaime Gil de Biedma, instante de cuya genealogía forma parte el «dardo de luz» eliotiano<sup>19</sup>. Un precursor de este instante luminoso es el perturbador momento evocado en *Compañeros de viaje*, en la interpelación de la cuarta parte de «Las afueras»:

¿En qué mañana, os acordáis, quisimos  
asomarnos al pozo peligroso

---

<sup>15</sup> En la entrevista con Lola Díaz «La poesía es una empresa de salvación personal» (1981). Se cita por *Jaime Gil de Biedma. Conversaciones*, 2002, p.118.

<sup>16</sup> Las traducciones de algunos versos de Eliot se citan por la versión de José María Valverde (*Poesías reunidas*, Madrid, Alianza, 2002).

<sup>17</sup> En *El pie de la letra. Ensayos completos*, Barcelona, Crítica, 1994, p.364.

<sup>18</sup> «Instante poético e instante metafísico», en *La intuición del instante*, México, D.F., Fondo de Cultura Económica, 1999, p.101.

<sup>19</sup> «Sudden in a shaft of sunlight».

en el extremo del jardín? Duraba  
el agua quieta, igual que una mirada  
en cuyo fondo vimos nuestra imagen.

Los versos construyen una epifanía, porque el momento de asomarse al pozo –y sentirse fascinados por el peligro y por verse reflejados, por reconocerse en el espejo del agua– es un momento de revelación. Pero hay algo más: este momento, que se vivió en la infancia o se imaginó desde la madurez, se construye en el poema en tanto que búsqueda del tiempo perdido: «¿En qué mañana, os acordáis[...]»? Lo que se busca es recuperar un instante, un instante mágico y perturbador –de ahí que se trate en cierto sentido de una epifanía–, asociado al tiempo de la infancia, un tiempo muy mitificado en Gil de Biedma. También es sintomático el espacio que enmarca la elaboración, la recuperación desde el presente –una recuperación operada, no lo olvidemos, desde y dentro del poema– del instante revelador, de la «mañana» mágica: el jardín. Regresemos al jardín de «Burnt Norton», al momento en que los niños avanzan, como los niños de «Las afueras», para mirarse en el fondo del estanque, esta vez vacío:

So we moved, and they, in a formal pattern,  
Along the empty alley, into the box circle,  
To look down into the drained pool.  
Dry the pool, dry concrete, brown edged,  
And the pool was filled with water out of sunlight,  
And the lotos rose, quietly, quietly,  
The surface glittered out of heart of light,  
And they were behind us, reflected in the pool.  
Then a cloud passed, and the pool was empty.

El parecido entre estos versos y el final del poema de Gil de Biedma es evidente, tanto a nivel semántico («Duraba/ el agua quieta...», «quietly, quietly»), como, sobre todo, a nivel de atmósfera. En ambos casos se trata de una epifanía, de una ráfaga de iluminación, pero, mientras que en «Burnt Norton» a la revelación le sucede la risa («Go, said the bird, for the leaves were full of children,/ Hidden excitedly, containing laughter»), en el poema de

Gil de Biedma la intuición del peligro, que paraliza y fascina, es seguida por «un súbito silencio»:

Y un súbito silencio recayó  
sobre el mundo, azorándonos.

La recuperación del mismo instante -que es, insisto, un instante elaborado dentro del poema-, se lleva a cabo en la décima parte de «Las afueras»:

¿Recordáis  
la destreza del vuelo de las aves,  
el júbilo y los juegos peligrosos,  
la intensidad de cierto instante, quietos  
bajo el cielo más alto que el follaje?

Volvemos así al jardín de rosas y al «dardo de sol» del final de «Burnt Norton»:

Sudden in a shaft of sunlight  
Even while the dust moves  
There rises the hidden laughter  
Of children in the foliage

También aquí a la «intensidad de cierto instante» le sucede la quietud: «quietos». El instante rescatado, reconstruido poéticamente, es «el instante silente e iluminador» de Joyce<sup>20</sup>, el «momentáneo resplandor de conciencia» de Proust<sup>21</sup> y pertenece al ámbito por excelencia de los instantes mágicos: la infancia. En este sentido, cabe citar las palabras del ensayo importantísimo de Gil de Biedma, «Sensibilidad infantil, mentalidad adulta»:

Le génie -decía Baudelaire- *c'est l'enfance retrouvée à volonté*.<sup>22</sup> Quien no sepa en algún modo salvar su niñez, quien hay per-

<sup>20</sup> *Ulysses*, Madrid, Cátedra, 1999, p.20.

<sup>21</sup> *En busca del tiempo perdido. I. Por el camino de Swann*, Madrid, Alianza Editorial, 2004, p.12.

<sup>22</sup> Definición sobre la que vuelve en el conmovedor y divertido ensayo «¿Adónde el paraíso, sombra, tú que has estado?»: «Uno quiere volver a la

dido toda afinidad con ella, difícil es que llegue a ser artista, casi imposible que pueda nunca ser poeta, y no por ninguna razón sentimental, sino por un hecho, muy simple: la sensibilidad infantil constituye, por así decirlo, un campo continuo, y la poesía no aspira a otra cosa que a lograr la unificación de la sensibilidad.<sup>23</sup>

La búsqueda del instante perdido se realiza desde la madurez, pero a quien se busca – y a quien se (re)escribe– es también al niño que, como apuntaba Proust en «Notes sur la littérature et la critique», juega sobre las ruinas del yo: «ce garçon qui joue ainsi en moi sur les ruines»<sup>24</sup>. Este niño, en palabras de Proust, debería escribir los libros en su lugar: «Mais le temps qu'il vit, sa vie n'est qu'une extase et une félicité. Il n'y a que lui qui devrait écrire mes livres. Mais aussi seraient-ils beaux. Il est intermittent...Il est...»<sup>25</sup>. Y la razón es la siguiente: «Car pour lui, exister et être heureux, ce n'est qu'une seule chose.»<sup>26</sup>

La unificación de la sensibilidad que enunciaba Gil de Biedma siguiendo los postulados de su maestro Eliot es el encuentro desde la edad adulta con este niño, con el habitante «de mi pequeño reino afortunado» que juega sobre «las ruinas de mi inteligencia», y para el cual la vida y la felicidad son una sola cosa. La búsqueda de la felicidad, constante en el poeta catalán, se lleva a cabo desde la reclamación del instante brillante, el instante de plenitud durante el que podemos albergar la ilusión fugaz de que la vida ha depuesto sus espinas. Llegamos así a «Aunque sea un instante»:

Aunque sea un instante, deseamos  
descansar. Soñamos con dejarnos.  
No sé, pero en cualquier lugar  
con tal de que la vida deponga sus espinas.

---

infancia, por supuesto, pero de otra manera. Lo que quiere, para decirlo con palabras de Baudelaire, es *l'enfance retrouvée à volonté*; ahí está toda la diferencia, todo el interés.» (Gil de Biedma, 1994:177).

<sup>23</sup> 1994:48.

<sup>24</sup> *Contre Sainte-Beuve*, Paris, Gallimard, 1971, p.303.

<sup>25</sup> *Ibid.*,304.

<sup>26</sup> *Ibidem*.

El brillo del instante en los poemas de Gil de Biedma es inseparable de lo que Debicki llamaba el «tema de la ilusión»<sup>27</sup>, de «las complicadas relaciones entre ilusión y realidad»<sup>28</sup> y del constante «ejercicio de la irrealidad». Según leemos en «Las grandes esperanzas»,

La cuestión se reduce a estar vivo un instante,  
aunque sea un instante no más,

a estar vivo

justo en ese minuto  
cuando nos escapamos  
al mejor de los mundos imposibles.

De lo que se trata es de perseguir la felicidad a sabiendas de su condición fugaz, de aislados instantes de plenitud. El yo que afirma en «En una despedida» «viviremos de luz involuntaria/ pero sólo un instante» y proclama en «Ribera de los alisos» «la intensidad /de un fogonazo» es un personaje que se aferra con desesperación al instante de felicidad y a su potencial de salvación, de felicidad personal y de vitalismo erótico (véase al respecto también «Canción de aniversario»), un yo que sabe, y así lo escribe Gil de Biedma en «Revista de bares (o apuntes para una prehistoria de la difunta «gauche divine»)» que «Todo lo que existió una vez en plenitud, para siempre ha existido.»<sup>29</sup> Según afirma Carole Viñals: «L'homme Gil de Biedma, à en croire tous les témoignages qu'il nous a été donné de lire et d'entendre, s'est efforcé toute sa vie de poursuivre obstinément le bonheur. Le moi biedmien désire le bonheur et il croit qu'il est possible d'être heureux.»<sup>30</sup>. Acabo con el espléndido poema que tal vez mejor ilustre la cita de Carole Viñals, «Resolución»:

---

<sup>27</sup> Andrew P. Debicki, *Poesía del conocimiento. La generación española de 1956-1971*, Madrid, Júcar, 1987, p.199.

<sup>28</sup> *Ibid.*, 200.

<sup>29</sup> 1994:207.

<sup>30</sup> *L'expression du temps dans l'oeuvre poétique de Jaime Gil de Biedma*, Lille, Atelier national de Réproduction des Thèses, 2001 (microfichas), p.13.

Resolución de ser feliz  
por encima de todos, contra todos  
y contra mí, de nuevo  
–por encima de todo, ser feliz–  
vuelvo a tomar esta resolución.

Y, aunque por piedad sería mejor callarse la lúcida certificación del «final de la historia», cabe reconocer la «duración», el tiempo que gana, el de la «verdad desagradable»:

Pero más que el propósito de enmienda  
dura el dolor del corazón.

«*Quand partons nous vers le bonheur?*», se pregunta Gil de Biedma en *Diario del artista seriamente enfermo*<sup>31</sup>, reescribiendo la interpelación de Baudelaire de *Mon couer mis a nu*. Y, como Hamlet, se responde años más tarde: *And all the rest is silence*. ©

---

<sup>31</sup> 1974:135.

